

San Luis Guanella

El peón de la Providencia



Extraído de: "8 nuovi Santi in pole position" Autor: Gimmi Rizzi

Dibujos: Bruno Dolif

Editorial: Elledici

Traducción al español: Isabel Lista

Traducción revisada por: P. José Angel Villegas

Montañés e hijo del Alcalde

Luis nació el 19 de diciembre de 1842 en Fraciscio, un pueblito en el Valle Spluga a 1.300 metros de altura. Fraciscio es una fracción de Campodolcino, en el límite con Suiza. Luis era el hijo del Alcalde de Campodolcino, una persona que todos los días iba a misa, rezaba el rosario y leía el evangelio. La madre, diría luego Luis, fue "un verdadero tesoro de vida cristiana, un alma dulce y de modales amables". Luis fue el noveno de trece hijos. Con su hermana Catalina juega a un juego extraño: juega mezclando la tierra con el agua. Y dicen: "Cuando seamos grandes haremos así la sopa a los pobres."

2 episodios que de pequeño marcan su vida

1. El paquete de caramelos de menta

Tenía entre cinco y seis años. El día de la fiesta de San Juan Bautista, patrono de la parroquia de Campodolcino, por la mañana, bajé desde Fraciscio y me encontré con papá Lorenzo, que conversaba con mi cuñado. Me dijo: - ¿Quieres festejar tú también la fiesta de San Juan? – dicho esto me compró una bolsita de caramelos de menta de los llamados "diablillos". En aquel momento se escuchó el último toque para la solemne



Misa y no quise entrar en la iglesia con los caramelos. Busqué a mi alrededor donde esconderlos y vi un montón de leña. Allí no había nadie pero sentí un seco batir de palmas. Levanté la vista y vi un viejito que, reflejando piedad en sus ojos, me extendía la mano.

Era flaquito de cabello blanco, vestido con pantalones cortos y medias de lana gris. Yo, muerto de miedo, escondí rápidamente los caramelos, y cuando levanté la vista, aquel anciano ya no estaba. Sentí una pena inmensa, casi un remordimiento. Ésta, que se puede considerar como una ilusión o una visión para mí fue una visión, no la olvidé nunca.

La tengo tan presente que, si fuese un pintor, sabría exactamente como reproducir sus rasgos, la vitalidad de su color, la piedad de sus ojos, su mano extendida. Cada año, por San Juan Bautista, ese hecho vuelve a mi mente y lo recuerdo con placer; dadle el valor que queráis: ¿ilusión? ¿Visión? Yo lo conservo dándole este último sentido".

2. La visión del día de la Primera Comunión

Recibió la Confirmación a los 7 años. La Primera Comunión se recibía a los 12 pero a Luis le fue permitido recibirla a los 9 años. El 8 de abril de 1852 recibió la Primera Comunión. Después de esto el pequeño Luis se dirigió al monte Gualdera a una amplia pendiente de pinos y prados verdes donde estaba la cabaña paterna. Se retiró para orar, sentado en el prado. Allí, pensando en Jesús, a quien había recibido, habló con Él y con la Virgen María. Entonces sintió claramente que una voz lo llamaba por su nombre, que le mostraba el futuro y en ese momento sintió un éxtasis que invadió su corazón a la vez que en su mente sentía una suave dulzura y en su voluntad un firme propósito, consagró toda su vida a conseguir un ideal santo, el más alto posible según sus fuerzas: la "Bella Señora" le encomendaba a los jóvenes, a los más "incómodos".

De aquella hora conservará hasta la muerte, el suave recuerdo de ese "momento apacible y feliz". En las alturas de Gualdera surge una escultura que reproduce el particular encuentro entre la Madre celestial y su insigne devoto.

Un tipo un poco atrevido

Parecía que Luis tuviese hormigas en el cuerpo, nunca estaba quieto y no tenía miedo a nada. Muchas veces se mostraba atrevido: se lanzaba en la corriente del río Rabiosa, recogía flores "estrella alpina" en las zonas más peligrosas y se deslizaba por altas cascadas de nieve. No pocas veces, precisamente por su atrevimiento, su vida corrió gran peligro: un día embestido por una diligencia del correo, fue a parar entre las patas de un caballo y se salvó, seguramente por la protección de su Ángel de la Guarda; otra vez,



cayó en un torrente peligroso en la época en que empezaba a derretirse la nieve, a duras penas consiguió alcanzar la orilla; otra vez, por milagro no fue arrastrado por la corriente hacia las ruedas de un molino. Y aún más, se vio envuelto en las llamas de un incendio causado por una vela que cayó sobre su cama mientras leía cuando tenía aproximadamente doce años y por poco no murió trágicamente.

La recompensa de los pastores: aprende la gratuidad

A los siete años, Luis cuidaba las vacas de algunos pastores mientras estas pastaban. Aquellos lo recompensaron dándole algunas monedas que Luis gastó en golosinas. Cuando lo supo su padre, lo reprendió delante de los pastores por haber aceptado la compensación de un favor prestado; le obligó a devolver el dinero que aún le quedaba y añadió de su bolsillo lo que ya había gastado.

Puede ir al Seminario

Desde hacía tiempo Luis había expresado el deseo de ser sacerdote, pero la pobreza de la familia le impedía entrar en el Seminario. Además su hermano Lorenzo ya estaba en el Seminario. Un día mientras descendía sudado por el valle cargando en sus espaldas un fardo de hierba, su padre lo paró y allí, a solas, amablemente le dijo: "Luisito, prepárate, podrás ir al Colegio".

La hermana predilecta, Catalina, cuando lo supo miró a su hermano emocionada, con lágrimas en los ojos y fuera de sí por la alegría le abrazó y exclamó feliz: "Sí, tú serás sacerdote".

Primero Luis entró en el Colegio Gallio en Como donde hizo un gran esfuerzo para adaptarse a la rígida disciplina. En 1860 a la edad de dieciocho años entrará en el Seminario propiamente dicho.

En el Seminario enfermero audaz y apasionado por las pócimas de hierbas



Un querido compañero alto y robusto se enfermó durante el año escolar por una enfermedad contagiosa que lo llevó a la muerte. El vice-rector y el celador ponían mucho cuidado y todas las precauciones posibles cuando tenían que acercarse a él; un compañero atestiguó que, en cambio, el seminarista Guanella le hizo de enfermero proporcionándole todos los cuidados, "más de los que le hubiese podido dar su madre".

Valorando sus capacidades, el director le nombró prefecto de disciplina de la primera clase del liceo y luego de la segunda. Por este cargo lo llamaron el 'prefectón'. Pero no era su fuerte hacer de superior entre sus compañeros, hasta el punto que recibió varias regañinas por no saber ser lo suficientemente duro. Se dijo de él: "el amor por los jóvenes, desde aquel entonces, era su punto fuerte y el amor por los desdichados era su punto débil". Estas eran las 2 predilecciones que guardaba en su corazón.

En el seminario además, un maestro le había contagiado su pasión por la botánica y Luis se transformó en un experto en pócimas de hierbas que utilizaba para curar a los enfermos.

En el seminario además, un maestro le había contagiado su pasión por la botánica y Luis se transformó en un experto en pócimas de hierbas que utilizaba para curar a los enfermos.

Es ordenado sacerdote

En aquel tiempo la catedral de San Abundio estaba vacante y así lo estuvo hasta 1872. En Como se encontraba un obispo, pero en la cárcel de San Donnino. En 1865 se le permitió habitar, como cárcel domiciliaria, en el Seminario teológico. Era Monseñor Bernardino María Frascolla, obispo de Foggia condenado al exilio por las autoridades políticas, lejos de su Diócesis. Justamente este obispo exiliado, fue quien ordenó el 25 de mayo de 1866 a don Luis Guanella cuando tenía 23 años.

Este fue su programa sacerdotal: "deseo ser un grano de sal, listo para ser arrojado donde la providencia quiera y para ser visiblemente disuelto en favor de las almas. ¡Quiero ser espada de fuego en el ministerio santo!"

Su sueño

Luis había pedido ir a misiones junto con Juan Bautista Scalabrini pero la respuesta del obispo sería: "Sus Indias están aquí en la diócesis". Durante un año fue al pueblo de Prosto y aquí comienza a tomar contacto con aquellas personas a las cuales dedicará toda su vida; en particular encuentra al muchacho considerado "el tonto del pueblo" y que llevará al Cottolengo de Turín.

Dos sacerdotes eran un mito y un modelo para don Guanella: San José Benito Cottolengo (fallecido el día en que nació Luis) y San Juan Bosco. Muy pronto nació en él ese sueño de abrir una casa como la de don Bosco.

El sueño se hacía siempre más claro: ocuparse de aquellos miserables hijos de Dios que el mundo trataba como "desechos humanos" (deficientes, disminuidos mentales, incurables, ancianos abandonados...)

Resumió su sueño en esta frase-slogan:

Ocuparse como en el Cottolengo, de aquellos miserables hijos de Dios que el mundo trata como desperdicios.

- Llevar a su Valle un pedazo de la Obra de don Bosco,
- EN TODO AMOR
- PAN Y PARAÍSO
- ¡DAD, EN ABUNDANCIA, PAN Y SEÑOR!

Pobres y pequeños, niños abandonados, ancianos solos, discapacitados, enfermos crónicos, inválidos, parálíticos, ciegos, sordomudos, los deficientes, los disminuidos psíquicos ("los buenos hijos"). Ellos son los señores pobres...



Un sacerdote un poco loco

Luego don Guanella fue enviado a un pueblo a 1.000 metros de altura, puesto encima de una escalera con 2.000 escalones, un pueblo de aproximadamente 4.000 habitantes: Savogno. Aquí permanecerá 7 años. Su trabajo fue increíble en todos los ámbitos y enseguida se corrió la voz: "Este Guanella 'hace muchos sacerdotes' y roba muchas hijas para ofrecerlas al Señor". De hecho don Guanella estaba poblando de sacerdotes y hermanas la zona de la Valtellina. También, al ver la ignorancia tan difundida, se ocupó de dar cursos regulares de escuela primaria para adultos e integraba en sus programas nociones de higiene, de agricultura, de historia local... En el campo social hizo un trabajo grandioso: escuela modelo, techo para los lavaderos, plazoleta, cementerio... Y además seguía acompañando a los discapacitados al Cottolengo y a los huérfanos al oratorio de don Bosco. Aunque no dejó de soñar con hacer obras parecidas.

Poco a poco don Luis fue considerado "un sacerdote medio loco", "un sacerdote soñador" y comenzaron a ponerle palos en las ruedas porque "molestaba".

Con don Bosco

En una ocasión fue a Turín para imprimir un pequeño libro. Allí se encontró con don Bosco quien le invitó a fundar un oratorio en Como. Don Guanella apretaba con fuerza sus manos con las de don Bosco mientras le decía: "Venga a Como". Y don Bosco apretando con fuerza las manos de don Guanella respondía: "Venga usted a Turín". En un clima de familiaridad, don Guanella tiraba con fuerza de las manos de don Bosco: "¡Venga usted!" Y don Bosco con la misma fuerza: "¡Venga usted!".



Don Guanella le pidió al Obispo permiso para poder ir por un breve período de tiempo con don Bosco para poder

adquirir experiencia de tal maestro.

Mientras tanto se tomaría una decisión: o don Bosco iba a Como o don Guanella realizaría en Como una obra similar. El obispo accedió...

"Siento en mi interior que la Divina Providencia me llama a Turín, que sea lo que Dios quiera. Espero que sea para bien. Adiós a todos." Partió en Enero de 1875 y en Savogno se decía: "Aquí todo habla de Don Luis y los buenos ancianos lo recuerdan con sincero afecto".

En Olmo: tocó fondo

Cuando el obispo de Como le pidió que regrese a la diócesis, don Luis dijo: "No creo haber sufrido tanto el día de la muerte de mis padres como cuando dejé a don Bosco".

En Traona se convierte en vice-párroco pero la vida allí es difícil. El párroco, enfermo, no lo acepta y no recibía lo necesario para vivir... Don Luis de todas maneras no abandona su sueño: (con la ayuda de la Providencia) compra un ex convento franciscano y allí inicia un colegio pero... todo se esfuma por la oposición de la autoridad política. Don Guanella dirá entonces: "Con estas contrariedades cuanto mayores eran las dificultades más se afanzaba en mi la idea de lo que debía realizar: dar pan y Señor a los más pobres". Y aún dirá: "Hay que temerle más a la calma que a las tempestades... Las dificultades nos hacen correr..."

Y así, el "fundador fracasado" es enviado al confín, a la parroquia de Olmo, a más de 1.000 metros de altura. Va a donde el obispo y recibe un varapalo: "No puedo suspenderle de su misión porque no tengo argumento. Pero lo haría si pudiese". Las lágrimas afloran en sus ojos... son los días más amargos de su vida. En Olmo pasaba el tiempo en soledad y en oración. "¿Y si regresara con Don Bosco?". Por lo menos él lo habría querido, comprendido y readmitido.

Finalmente el sueño se realiza

El Obispo le nombró administrador espiritual de Pianello Lario, un pueblo junto al lago de Como. Muy pronto en el pueblo se corre la voz: "Ha venido como párroco un pobre hombre visionario, medio loco, con ganas de hacer mucho pero incapaz de hacer algo". Además, su predecesor era un sacerdote con fama de santidad: don Carlos Coppini. Había reunido algunas jóvenes que vivían consagradas al servicio de un hospicio para niñas huérfanas. Sor Marcelina, llorando le preguntó a don Carlos en su agonía cuál sería la suerte del hospicio y don Carlos con el rostro transfigurado, lleno de fe viva, con una sonrisa melancólica, alzó sus ojos ardientes al cielo y le respondió: "Después de mí vendrá otro que hará mucho más que yo". Cuando don Coppini fallece, las Ursulinas que él había reunido ya asistían a unos veinte necesitados entre los cuales había huerfanitas, inválidos y ancianos. A la llegada del nuevo párroco las hermanas se sienten influenciadas por las habladerías. "¡Tengan cuidado con el nuevo párroco! ¡Es peligroso para ustedes, es un exaltado; su obra podría verse perjudicada!".



Cuando lo vieron se llevaron de él otra impresión y sintieron que las palabras de don Coppini se realizarían. Cuenta sor Marcelina: "Don Luis no encontró las puertas abiertas enseguida de nuestra Congregación porque estábamos unidas a los sacerdotes que nos guiaban..."

Pero en nuestro interior, estábamos muy contentas con él. Por aquel entonces venía para la atención espiritual dos veces a la semana, nos daba formación y nos confesaba en la iglesia parroquial. Lo que hizo que yo lo recibiera con plena confianza como nuestro director fue el haber asistido a una cena extraña y muy particular en la casa parroquial. Volvía en ayunas de un tortuoso viaje, tenía cerca de él una fuente con ensalada y a un lado estaba la aceitera. Sin echarla nada, ni aceite, ni vinagre, ni sal, de dos en dos hojas, con las manos, se comió toda la ensalada con polenta fría. Cuando conté esto a mis hermanas, agregando que según la Martina para él esa era una comida habitual, entonces también ellas le tuvieron un gran respeto hasta el punto que lo reconocieron providencial para nuestras necesidades".

La barquichuela por el lago de Como

En 1884 apareció el cólera en Nápoles y don Guanella con sus hermanas quisieron ir para curar a los enfermos, pero fueron eximidos. Entonces don Guanella, para consolar a las hermanas les dijo: "Consolaos, que llegará el tiempo no muy lejano, en el que viviréis en habitaciones muy grandes".

Una tarde de abril en 1886, desde Pianello salía una barquichuela con unos pobres muebles: una mesa rectangular a la que le faltaba una pata, algunas sillas donde la paja era un deseo, camas que se podían utilizar haciendo un milagroso equilibrio. El viejo sacerdote don Mario Bosatta, viendo partir tan insólita comitiva formada por dos hermanas y cuatro huerfanitas exclamó: "He entendido, ahí va el enjambre que se separa de la colmena". La pequeña comitiva, después de haber viajado toda la noche, rezando el rosario de la Providencia, llegó a Como. Aquí don Guanella se había hecho con algunos locales en alquiler como primer paso para su futura institución, mientras esperaba una casa propia. Había encontrado una casa en la calle Tommaso Grossi, pectando un alquiler de setecientas liras anuales. Se convirtió en el centro de su obra y empezó a llevar a cavo su programa en Como...

Cuando se presentó ante el propietario para pagar el segundo semestre dijo: "Le doy la cantidad que falta para pagar las setecientas liras, pero con la condición de que me venda la casa dentro de seis meses". El precio se estableció en catorce mil liras. Una señora de Dongo había prometido a don Guanella dicha cantidad y don Guanella fue a verla para recoger el dinero, pero... aquella señora se echó atrás en el último momento. ¿Qué podía hacer ahora? Faltaban pocas horas para que se cumpliese el plazo. ¿Cómo conseguir a tiempo el dinero necesario? Entonces llegaron los esposos Bernardo y Sofía Calvi de Dongo, se presentaron a don Guanella y le dijeron: "Hemos venido a traerle quince mil liras; sabemos que las necesita urgentemente". Don Luis llegó a tiempo para el pago y en el momento de entregar el dinero puso otra condición: "Le doy catorce mil liras, pero dentro de seis meses, me tiene que dar por quince mil liras el piso de abajo". "Con estas bromas de la Providencia comenzaron las construcciones", dijo don Guanella. La obra llevará el nombre de la Divina Providencia: Pequeña casa de la Divina Providencia.

Una vida para "los desechos humanos"

Don Guanella pasaba el rato con sus "buenos hijos" como en familia, acariciándolos y haciéndolos reír, interesándose por sus malestares y escuchando sus lamentos. Muy a menudo jugaba con ellos y no le importaba pasar largas horas con ellos jugando a la brisca, a la escoba, a tres siete; sin que se dieran cuenta, muchas veces perdía a propósito provocando la risa escandalosa de los pequeños vencedores, contentos de haber conseguido una difícil victoria; el perdedor pagaba el dinero acordado y cumplía la penitencia que generalmente consistía en ir a la iglesia y rezar tres Ave María. Un día, llegó a la casa el obispo de Como, Monseñor Valfrè, y pidió hablar con don Guanella; éste mandó decirle que iría enseguida, tan pronto como hubiese terminado la partida con los "buenos hijos". El obispo, entre sorprendido y ofendido empezó a impacientarse.



Cuando llegó don Guanella, disculpándose por haberlo hecho esperar le dijo: "Tenga paciencia excelencia. Usted entiende las cosas y sabe esperar pero mis amigos necesitan que los contente enseguida porque son los dueños de casa y no entienden". "Los pilares de las casas de la Divina Providencia contienen la letra F repetida cuatro veces (fame, freddo, fumo, fastidi) que significan: hambre, frío, humo e incomodidades". Se trata de cuatro tipos de ladrillos con los cuales se van construyendo las casas.

"O también por la letra V que significa Víctima: Se necesitan víctimas y especialmente víctimas que se asemejen a la gran víctima del Calvario para levantar torres de salvación para las almas". A tales invitaciones respondieron con entusiasmo los miembros de las dos instituciones fundadas por don Guanella: Las hijas de Santa María de la Providencia y los Siervos de la Caridad. Ambas instituciones tienen como fundamento una "víctima": Sor Clara Bosatta y Alejandro Mazzucchi.

Siempre más.

La obra inventada por don Guanella experimentó una continua expansión: después de Como surgió una casa en Milán, luego en Roma (donde crea también la Pía Unión del Tránsito de San José, una cadena de oración para los agonizantes) y hasta en los Estados Unidos. Las actividades eran de lo más variadas: El "Llano de España", una vasta superficie pantanosa junto al lago de Côme, fue bonificada gracias al trabajo de los "buenos hijos". Don Guanella, con 70 años, partió inmediatamente en ayuda de los damnificados de los terremotos de Calabria, en 1905, y posteriormente en Música, en la región de los Abruzzos, en 1915. Cualquier situación de necesidad lo ponía enseguida en movimiento y no se echaba atrás a pesar de su edad avanzada y su cuerpo debilitado. De hecho, don Guanella, completamente agotado, se apagó el 24 de octubre de 1915.



Un Dios que es Padre

**A contra Corriente para llegar al manantial
del Amor : El corazón de Dios Padre**



Episodio del manantial

Se recuerda de don Luis que, cuando aún era estudiante, un día, yendo de Fracisco a Madesimo por los senderos de las montañas, encontró un manantial. Estudió sus características y llegó a esta conclusión: "La pobre gente de mi pueblo va a buscar agua, con gran esfuerzo hasta el torrente Rabiosa. Este manantial con una buena canalización podría llevar agua a todos cómodamente". Comentó con su padre lo que había estado pensando, y éste, valiéndose de su autoridad de alcalde, transformó en realidad esa feliz idea.

S. Luis Guanella, durante toda su vida, tuvo un objetivo: hacer lo posible para que todos pudieran remontar la corriente para llegar al manantial del amor, el corazón de Dios Padre.

Es como si hubiera querido subir a todos en una canoa y agarrando los remos, remontar la corriente para que todos pudieran zambullirse en aquel magnífico manantial que es el corazón de Dios Padre. Lo que más le importaba cuando estaba con sus "buenos hijos" y con los demás "desechos humanos" es que pudieran sentir que Dios es un Papá tierno y que ellos son muy valiosos. Por eso, tú también tienes que descubrir bien esto. Escucha estos pasajes de la Sagrada Escritura que cuentan cómo Dios es un Papá muy tierno.

En las Sagradas Escrituras

Del Evangelio según Mateo (Mt. 10,26-31)

"Pero no les tengan miedo. Nada hay oculto que no llegue a ser descubierto, ni nada secreto que no llegue a saberse. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo ustedes a la luz, y lo que les digo en privado, proclámenlo desde las azoteas. No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno. ¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre. En cuanto a ustedes, hasta sus cabellos están todos contados. ¿No valen ustedes más que muchos pajaritos? Por lo tanto no tengan miedo."

Del libro del Profeta Isaías (Is. 46,4)

"Hasta su vejez yo seré el mismo, y los apoyaré hasta que sus cabellos se pongan blancos. He cargado con ustedes, y seguiré haciéndolo, los sostendré y los libertaré. "

Del libro del Profeta Isaías (Is 43,4)

"Porque tú vales mucho a mis ojos, yo doy a cambio tuyo vidas humanas; por ti entregaría pueblos, porque te amo y eres importante para mí."

Del libro del Profeta Isaías (Is 49,14-16)

"Y Sión decía: «Yavé me ha abandonado y el Señor se ha olvidado de mí. Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos y nunca dejé de pensar en tus murallas".

Del libro del Profeta Jeremías (Jer 31,3)

"Con amor eterno te he amado."

Las palabras de San Luis Guanella

Y ahora lee atentamente lo que S. Luis Guanella cuenta con respecto de aquel padre maravilloso que es Dios.

Detente sobre cada frase y consérvalas dentro de ti:

"El Señor te acompaña con amor, mejor de lo que lo hace un padre que cuenta los latidos del corazón de su niño cuando duerme". (Don Guanella)

"Recuerda cómo, cuando eras pequeño, viendo llegar a tu padre, gritabas: ¡papá! ¡papá! Y le decías: ¿qué me has traído? Entonces tu padre te abrazaba, te colmaba de caricias y te llenaba las manos de regalos. Esta es la imagen de Dios Padre. ¿Tú, no querías tener su confianza y su cariño?" (Don Guanella)

"¿Por qué dejarlo vivir como si no tuviese ningún padre en el cielo?" (Don Guanella)

"Dios es bueno por esencia. En un exceso de amor nos ha creado, en un exceso de amor nos nutre con sus sacramentos, nos guía mediante santas inspiraciones y nos consuela con buenos ejemplos". (Don Guanella)

"El Señor es para nosotros un Padre bueno y es imposible y absurdo que a los hijos que confían en él, les deje sin la ayuda necesaria". (Don Guanella)

La pócima de la **CARIDAD**



¿Recuerdas de qué era experto don Guanella en el Seminario? Era experto en botánica; un profesor le había transmitido su pasión. Y por eso don Guanella estaba siempre buscando hierbas para preparar pócimas que curaran a los enfermos. Pero la mejor pócima preparada por don Guanella para curar a las personas fue la pócima de la caridad. Observa bien de qué está hecha esta pócima.

La Hierba: Ojos abiertos

Una fría mañana de otoño en 1908, don Guanella, pasando junto al Arco de la Paz en la ciudad de Milán, escuchó a un cochero que, muy enojado con su caballo, echaba una sarta de horribles blasfemias. Don Luis se acercó y aunque en realidad no necesitaba el carruaje, le dijo: "Amigo, por favor, ¿puede llevarme hasta la calle Cañola numero 11?" El cochero no podía creer lo que le pedía: lo hizo subir y con un chasquido de fusta puso en marcha el caballo. Don Guanella tuvo buen tacto con ese hombre pobremente vestido, de capa desgastada y viejo sombrero. Su rostro le decía que desde hacía tiempo estaba en ayunas. El carruaje estaba un tanto desencajado y el caballo hambriento como su dueño. Una vieja manta agujereada y remendada protegía del frío a la pobre bestia que a duras penas seguía adelante. Cuando llegaron a su destino, apenas descendió don Guanella del carruaje, le dijo al cochero: "¿Desearía aprovechar para comer algo? Con este frío y esta humedad realmente viene bien... Tal vez su caballo también agradezca tomar algo caliente. Pase". El cochero, aunque estaba un poco cohibido, no pudo decir que no y don Guanella llamó a un portón haciendo sonar la campanilla. Apareció una hermana que se sorprendió al ver un caballo tan desnutrido, un cochero bigotudo y a don Guanella que con la cara sonriente le dijo: "Este amigo mío tiene necesidad de recuperar un poco de fuerzas. Habría que prepararle enseguida una sopa caliente, un poco de pan con queso y una botella de vino". Luego llamó a Andrein Trombetta, un huésped de la casa que cuidaba la burra y le dijo: "Andrein, preparemos un buen cubo de mejunje caliente a este pobre caballo que debe estar hambriento". La hermana y Andrein estaban perplejos pero sin decir nada fueron e hicieron lo se que les había mandado mientras el cochero y don Guanella comenzaban a hablar al calor de la chimenea. Al poco rato el caballo tuvo su comida y su dueño se sentó a la mesa delante de una buena sopa, un buen queso y una hogaza de pan. Como traía buen apetito, la sopa desapareció rápidamente y dio buena cuenta también del pan y el queso. La botella tuvo una muerte lenta mientras el cochero le iba tomando gusto a la conversación y la sonrisa volvía a su rostro.

Terminado lo que fue nada más un tentempié, don Guanella envolvió las sobras y se las dio al cochero que se había levantado para darle las gracias, lógicamente con un humor totalmente diferente al que tenía cuando había encontrado a su cliente. "Querido amigo", le dijo don Guanella, "me doy cuenta que el hambre es un mal consejero y justamente era el que, hace poco tiempo, le hacía decir tales improperio, pero tenga cuidado porque, además de la paciencia y la salud, puede perder también su alma". "Tiene razón", le respondió el cochero, "tiene mucha razón y créame, no soy tan malo como parezco. La vida que llevo me ha hecho adquirir esta fea costumbre y le prometo que haré lo que sea para dejarla. Se lo prometo y muchas gracias por todo." Don Guanella lo acompañó a la puerta y lo saludó. Tras subir a su carruaje, apenas emprendió el camino, el cochero encontró una mujer y se detuvo para preguntarle: "¿Quién es el cura que vive en ese portón?" "¿No lo sabe? ¡Es nuestro don Luis Guanella, un santo del Señor!" "Es cierto", dijo entonces el cochero, "¡verdaderamente allí vive un santo del Señor!".



2a Hierba: Gratuidad

En la estación de tren de Lecco, don Guanella encontró un sacerdote que caminaba perplejo delante de la taquilla. Reconoció al Padre Luis Monti, fundador de los Concepcionistas.

Como experto en ciertas situaciones, don Guanella comprendió que su amigo tenía intenciones de viajar, pero no tenía ni una triste lira para pagar el billete. Se acercó, le saludó y le dijo que también tenía que viajar y sin más preámbulos, dejando a Padre Monti confundido, le comentó que había comprendido perfectamente su penosa situación. Inmediatamente, sin dejarle decir palabra, sacó de su bolsillo un pequeño monedero y lo vació hasta la última moneda en las manos del Padre Monti. P. Monti comentaría luego al respecto: "Nunca logré entender cómo hice para tomar ese tren. Lo cierto es que ese hombre, "llevaba en el bolsillo" a la Providencia."



3a Hierba: Ternura

Don Luis quería mucho a los pobres y a los ancianos, les hacía regalos, les acariciaba e imponía las manos sobre sus cabezas. Es posible que, para la mayoría de ellos, las últimas caricias recibidas fueran las de sus madres y de ninguno más, solo de don Guanella.

4a Hierba: Acogida

Una tarde de invierno don Guanella apareció acompañado por un pobre hombre harapiento y con el rostro demacrado; lo había encontrado en los alrededores de la estación Norte sin dinero y sin alojamiento. Para la cena no tuvo ninguna dificultad; pero a la hora de buscarle alojamiento un religioso puso un montón de excusas diciendo que no quedaba sitio, que todas las camas estaban ocupadas. Don Guanella le dejó hablar durante un buen rato, luego cortó por lo sano y dijo: "Le envía la Providencia: si no hay otro sitio, ponedle en mi cama".

5a Hierba: Sacrificio

Un día de invierno en 1903, Don Guanella fue de visita a la casa de San Pablo de Argon (en la provincia de Bérgamo). Después de entrar en la casa, tras los saludos y el habitual intercambio de información sobre las novedades, saltó con una extraña pregunta: "¿No tienen un par de calcetines para mí?". Las hermanas instintivamente miraron sus pies y vieron que estaba calzado de manera extravagante. Tenía un par de zapatos muy antiguos, que un tiempo fueron muy lujosos, pero ya no quedaba ni la sombra de ese glorioso pasado, estaban consumidos, rotos



y la suela despegada por delante como si se estuviese partiendo de risas... "Don Guanella, ¿qué se puso esta mañana?", preguntaron las hermanas. A lo que Don Guanella respondió: "Ah... ya, esta mañana sin darme cuenta me puse unos viejos zapatos que tenía...". Las hermanas le dieron calcetines y zapatos porque en esas condiciones no habría podido llegar muy lejos. Después se supo que había encontrado a un pobre temblando de frío con esos zapatos de otra época, había cambiado sus calcetines y sus zapatos por los desgastados que llevaba en los pies y había continuado su camino.

Peón de la Providencia

La confianza en la Providencia

S. Luis Guanella no fue más que un peón de la providencia. Era simplemente un instrumento, uno que prestaba sus manos y que se ponía a disposición, pero era la Providencia quien actuaba.



Palabras de San Luis Guanella sobre la confianza en la Providencia

"La divina Providencia ayuda en todo; hay que confiar en ella. Las casas que comienzan de la nada son las que prosperan".

"Para recibir a dos manos de la Providencia es necesario dar a cuatro manos a los pobres de la Providencia".

"Cuando se ha hecho todo lo que se podía y se ha sufrido, entonces la Providencia interviene".

"Debajo de las tejas hay mucha oscuridad: hay que mirar por encima de ellas. Si no tenemos confianza, nuestra casa se derrumba".

"Dos cosas hacen que la Providencia no actúe: el pecado y la falta de confianza".

"¡Al Señor no le cuesta nada dar los medios necesarios para construir casas e iglesias! ;Se necesita fe!"

"La Obra es de la Divina Providencia; no tenemos que ser tan calculadores, porque entonces la Providencia divina dejaría su lugar a la previsión y a la providencia humana".

Ejemplos de San Luis Guanella sobre la confianza en la Providencia

1. Las matemáticas de Don Guanella

Visitando una casa que estaba saliendo adelante con muchas dificultades, don Guanella se encontró con algunas hermanas y varias novicias abatidas. Sus fuerzas no daban abasto para sacar adelante el trabajo que cada día era mayor y más exigente ante tantas y tan necesarias solicitudes.

Las hermanas manifestaron su estado de ánimo y las dificultades que tenían y don Guanella les preguntó:

- Tontitas del Señor... ¿Cuántas sois?

Las hermanas se contaron y respondieron:

- Quince.

- Y si escribiéramos un cero al lado, ¿en cuántas os convertiríais?

En ciento cincuenta. - ¿Y con otro cero?

- Pero, Don Guanella, ¿hoy tiene ganas de bromear?

- Ni mucho menos. Es más, voy a decirlas lo que pienso: si un hombre se limita a

ser un cero, no es nada y nunca hará nada. En cambio, si se esfuerza por ser algo y hace

todo lo que está en sus manos, se transforma en algo positivo... Luego, no tiene más que pedirle a la Providencia que ponga un cero, dos ceros, tres ceros junto a su pequeño número y enseguida las cosas pequeñas se hacen grandes. Pero la Providencia no puede hacer nada cuando alguien se limita a ser un cero, con quien no pone primero su pequeño capital de buena voluntad y de caridad. Por lo tanto, hagan lo que puedan y ofrezcan el trabajo y el sacrificio a Dios y pídanle a la Providencia que multiplique sus pocos panes y sus pocos peces. En la casa de la Providencia nadie está para hacer número sino para ser patrimonio de amor.

¿Entiendes?: aprende a no ser un cero, sino a ser algo, lo que puedas ser. Luego la Providencia pondrá los ceros junto a tu pequeño número.

2. Pan de la Providencia

Un día llegaron a Como unos peregrinos milaneses y don Guanella decidió ofrecerles un desayuno; las hermanas estaban disgustadas porque había poco pan. Entonces don Guanella dijo: "Me encargo yo". Tomo el pan y comenzó a cortarlo en rodajas para que lo fueran repartiendo. Las hermanas repartían y repartían, mientras que ese poco pan en las manos de don Guanella no se terminaba nunca, siendo suficiente para saciar a todos los peregrinos. Cada día la amable Providencia multiplicaba los panes para todos los pobres.



3. Operaciones financieras

Ante un notario, del que por caridad cristiana no decimos ni su nombre ni su apellido, estaba depositado un pagaré por 2.500 liras firmado por don Guanella. El notario no escondía su antipatía por los frailes y se declaraba hombre de hechos y no de palabras. Cuando vio a ese humilde pobre cura se imaginó que ese pagaré habría terminado en impago, ya que el aspecto de esa figura le decía que muy difícilmente podría juntar dicha cifra.

Cuando se encontró con don Guanella, poco antes del vencimiento del pagaré, el notario creyó que su deber era recordarle la deuda y le dijo: "Reverendo, ¿Ya tiene el dinero que avale su firma?". A lo que don Luis respondió: "Mire, señor notario, quisiera que usted estuviese tranquilo: hoy no tengo una lira, pero tengo una gran confianza en la Providencia. Esto debería tranquilizarlo." El notario sospechó que este argumento terminaría en una solicitud de prórroga y con una sonrisa maligna, le respondió: "Querido padre, me importa un comino su Providencia y puede quedarse con toda la confianza que dice tener en ella; solo sé que si dentro de la fecha de vencimiento no me trae el dinero, el pagaré seguirá el camino que deba seguir; y usted también seguirá el camino que me parece ya ha emprendido".



El día del vencimiento don Guanella se presentó ante el notario con 2.500 liras y canceló, como había dicho, el pagaré. El notario no disimuló su sorpresa ante un hecho que echaba por tierra todas sus previsiones y dijo: "¡Reverendo, me sorprende su puntualidad! Nunca habría imaginado que el banco del que me hablaba fuese tan generoso y puntual." Y don Guanella respondió enseguida: "Tampoco a mi me sorprende su sorpresa porque usted no tiene confianza en la Providencia de Dios, y por lo tanto, es lógico que la Providencia tenga poca confianza en usted y le trate como trata normalmente a todos los bancos; yo solo tengo esta confianza, y quizás por eso la Providencia a menudo muestra su confianza en mí y no me abandona".

Dicen que el notario quedó muy perplejo aunque no sabemos si lo suficiente como para cambiar el curso de sus teorías financieras.